

OBRA ARQUITECTÓNICA REFLEJO DE UNA FORMA DE VIDA

Documento de trabajo

Erica Diazgranados

La arquitectura a lo largo del tiempo se ha visualizado como el arte de generar espacios dignos de habitar, dentro de este arte se encuentran diversas variables y factores que influyen con cada parte de la obra que se vaya a ejecutar, el nacimiento de la idea se considera uno de los instantes más preciados, pero a la vez mas confusos a la hora de concebir un proyecto arquitectónico.

La idea, es solo eso, un pensamiento recurrente que dirige al arquitecto a generar o a plasmar un sentimiento sobre un pedazo de papel. (Machado Penso, 2018)A partir de ahí, se le da inicio al proceso de creación. Inician los trazos, bocetos, garabatos que usualmente pueden llegar a parecer líneas vacías, pero que realmente representan uno de los momentos más importantes dentro del proceso de creación y proyección de un futuro proyecto arquitectónico.

Nace la idea, a partir de ahí, tal como menciona Christian Norberg-Schultz. En su libro *Intenciones en arquitectura*. (Barcelona: Gustavo Gili, S.A, 1998), se empiezan a generar dudas acerca de las relaciones entre cual va a llegar a ser el objetivo de esta idea, qué solución arquitectónica generará y cómo esta se convertirá en un proyecto arquitectónico, y es en ese momento donde parte la resolución de las dudas y confusión del arquitecto. (Norberg Schulz, 1998)En ese momento donde se empiezan a generar estas dudas, aparecen factores que condicionan ese proceso de creación de una obra arquitectónica, el arquitecto empieza a considerar más allá de solo la estética de su idea, este inicia un proceso de cuestionamientos, donde se pregunta a sí mismo el contexto en donde se encontrará su obra, qué emociones o sentimientos le generarán este espacio a otras personas, a qué tipo de escenario será presentado, qué tipo de culturas acogerá dentro de su espacio, y es en ese instante donde la arquitectura empieza a tornarse en un reflejo de una forma de vida.

La arquitectura deja de ser un espacio dentro de un contexto, esta se convierte en un contexto dentro de un espacio. Como primer asunto a resolver por el arquitecto, para que su espacio se convierta en un contexto, debe empezar a considerar el entorno físico donde se va a encontrar, ya que este le marcará las pautas regionales del mismo. El entorno físico trae consigo el ambiente en donde se ubicará el proyecto, la luz que este recibirá, como jugará este con el espacio, el viento, la forma en que este traspasará la edificación, además, definirá los materiales indicados para garantizar la calidad y la relación de la obra arquitectónica con el espacio donde esta se encontrará.(Pallasmaa, 2014)

En este primer asunto el arquitecto será capaz de reconocer que su propuesta puede llegar a adaptarse de la forma que la prefiera, resolviendo ya una de las cuestiones más determinantes del proyecto. Seguidamente, surge la necesidad de establecer qué tipo de acciones, circunstancias y más precisamente, actividades serán las que se llevarán a cabo dentro del espacio. (Cabas García et al., 2019)De aquí parte el segundo asunto, el arquitecto deberá ser capaz de dejarse llevar por las

actividades que se realicen dentro del mismo, ya que estas serán quienes determinen la forma del espacio, las acciones humanas constituirán no solo el tamaño del espacio, si no, también, su adecuación, su distribución, el tipo de ornamentación que esta llevará, dejando de lado por un momento sus propios requerimientos o deseos, dándole paso al ser humano que habitara dentro de este como objeto, ser, e inspiración fundamental para la concepción del espacio arquitectónico creado.

Como tercer asunto, el espacio arquitectónico deberá responder a dos variables fundamentales. Primero, la representación simbólica, la forma de manifestar una oposición, un descontento, un acuerdo, una historia, paz, felicidad, muerte, vida, símbolos y expresiones profundas que marcarán ese carácter único del arquitecto. La capacidad de hacer frente y poder representar un lienzo de cultura e ideología. Segundo, conocer tanto el contexto sociocultural, como el contexto económico donde se ubicará el proyecto, generar empatía con la comunidad circundante, crear vínculos entre la obra arquitectónica y la sociedad presente, de manera tanto interna como externa, para que la construcción y realización de la misma, sea de enriquecimiento y completo agrado de la comunidad que la rodea. Como cuarto y último asunto, el arquitecto, no deberá dejar de lado el valor escultórico de su obra, el método innovador y diferenciador de las demás obras ya existentes, tener la capacidad de demostrar una analogía o semejanza de todo lo que alimentó su creación, colocándolo en la misma, como una firma de autenticidad.

En definitiva, el arquitecto deberá ser capaz de remitirse a todo lo que ha alimentado su idea, el contexto, las actividades, el entorno y de esta manera, ser capaz de representar una obra única y memorable, que al momento de concretar la construcción y proyección del proyecto, se pueda evidenciar cada uno de los asuntos mencionados anteriormente, porque de eso se trata, la arquitectura tiene la capacidad de que con todas sus fases, con todos sus espacios, con todos sus ornamentos, con cada material utilizado, con cada forma creada, generar la mayor cercanía posible con el ser humano que habitara dentro de ella, y que no mejor forma de hacerlo que considerando cada aspecto que dará ese salto satisfactorio y definitivo sobre cualquier otro proyecto arquitectónico, el cual marcará la pauta necesaria para completar la representación de una obra arquitectónica como un reflejo de forma de vida.

La arquitectura es una disciplina compleja, para la realización, concepción y materialización en una construcción se deben tener presentes varias medidas o factores que determinarán más adelante, logrando así una equilibrada toma concisa de decisiones. La constructividad no puede estar ausente, tiene que estar presente desde el momento inicial ya que esto nos traería beneficios tales como ahorro de materiales y del preciado tiempo. (Bermúdez & Navarrete, 2019) En el texto se menciona y se refieren al tema de la constructividad como forma muy precisa, para luego compartir proceso de diseño como una variable más a considerar logrando así implementar un acompañamiento de acciones a realizar.

Se dice que el proyecto es entendido como proceso que sucede a la maduración de variables externas que a medida se van formalizando y finalmente ocupan un lugar en el mundo, se hace presente para que al arquitecto en el momento de la concepción de ideas, hasta la realización de un entorno físico. Por otro lado, se mencionan los contextos. Existe una gran diferencia de lo que es construir en el entorno y lo que es construir con el entorno. La primera responde a situar una obra dentro del entorno sin tomar en cuenta sus particularidades, el proyecto podría estar situado en

cualquier lugar y no cambiaría su concepto; en este caso el contexto no tiene un rol fundamental. (De Piccoli Cordoba, 2017)

Todo proyecto está situado en un determinado lugar con un contexto específico que le hace ser único. (Aschner Rosselli, 2009) A pesar de que es decisión del arquitecto de integrar o no el contexto en el concepto y el objeto arquitectónico, según la arquitecta Guadalupe Salazar, en su libro “Lo local y lo global escuelas regionales de México”, especifica que el rol del arquitecto es de diseñar un proyecto que resalte las cualidades únicas de cada región o lugar determinado; logrando así un proyecto que tenga carácter propio. La integración de la arquitectura con el contexto puede ser una herramienta enriquecedora para concepto arquitectónico porque ayuda a que el objeto arquitectónico no se convierta en un elemento aislado sujeto a tendencias de la moda sino a un elemento integrado con su entorno. (Álvarez Falcon, 2013)

El análisis de la percepción deber ser un aspecto de la investigación de una arquitectura, no debe ser tomado como único, pues si esto se hace así, se puede llegar a reducir la arquitectura a impresiones, sin tener en cuenta el espacio construido como dimensión existencial funcional y como relación entre el hombre y el medio que lo rodea. Los análisis de movilidad forman parte de los estudios sintácticos del espacio desarrollados para analizar las relaciones espaciales de una construcción por medio de la circulación entre ellos y el significado social subyacente. (Arteaga Rosero, 2017)

La arquitectura colombiana se consolidará como lenguaje cultural sino buscando en sus fallas las soluciones que han de venir. Las escuelas de arquitectura son necesariamente los sitios más indicados para esa búsqueda, puesto que la práctica comercial o profesional ya están involucradas dentro de los sistemas culturales presentes. La cultura nunca debe entenderse como un repertorio homogéneo, estático e inmodificable de significados. Por el contrario, puede tener a la vez “zonas de estabilidad y persistencia” y “zonas de movilidad” y cambio. Algunos de sus sectores pueden estar sometidos a fuerzas centrípetas que le confieran mayor solidez, vigor y vitalidad, mientras que otros sectores obedecen a tendencias centrífugas que los tornan, por ejemplo, más cambiantes y poco estables en las personas, inmotivados, contextualmente limitados y muy poco compartidos por la gente dentro de una sociedad.

La arquitectura como forma, es un juego sabio, concreto y magnífico de los volúmenes reunidos bajo la luz. Nuestros ojos están hechos para ver las formas bajo la luz: las sombras y los claros revelan las formas. (Holl, 2018) Los cubos, los conos, las esferas, cilindros o las pirámides son las grandes formas primeras conformando bases de entornos sólidos, llevando un acuerdo sobre las opciones seleccionadas en el diseño arquitectónico y urbanístico transformando ambientes con fines históricos, social y cultural puesto que la intervención profesional modifica la realidad preexistente y condiciona a las perspectivas futuras. (Cabas, 2010)

En conclusión, el arte de hacer una buena arquitectura o de planificar, deriva de la capacidad del arquitecto para integrar y armonizar adecuadamente una gran diversidad de conceptos habilidades y valores de distinta naturaleza, unos conceptos o habilidades de su cultura que conlleven a un aporte a sus habitantes donde desde la concepción de la idea inicial hasta la construcción se tenga en cuenta las estructuras como base del proyecto, de esa manera se entenderá el buen desarrollo de un proyecto.

REFERENCIAS

- Álvarez Falcon, L. (2013). Arquitectura y fenomenología. Sobre. *Eikasía*, 815–836.
- Arteaga Rosero, A. (2017). Espacio público , una aproximación conceptual. *Módulo Arquitectura CUC*, 19(1), 69–78. <https://doi.org/10.17981/mod.arq.cuc.19.1.2017.04>
- Aschner Rosselli, J. P. (2009). ¿Cómo concebir un proyecto arquitectónico? *Dearq*, 5, 30–41. <https://doi.org/10.18389/dearq5.2009.03>
- Bermúdez, J., & Navarrete, S. (2019). La Dimensión Espiritual De La Materia Arquitectónica. Reflexiones Fenomenológicas Sobre El Brutalismo. *Módulo Arquitectura Cuc*, 23(1), 89–120. <https://doi.org/10.17981/mod.arq.cuc.23.1.2019.05>
- Cabas García, M. R., Morales Aragón, Á., & Caicedo Córdoba, D. (2019). ACERCA DEL DISEÑO ESPECULATIVO DEL ESPACIO ARQUITECTONICO: EXPERIENCIAS, METAFORAS Y ABSTRACCION. *MÓDULO ARQUITECTURA CUC*, 23, 131–150. <https://doi.org/10.17981/mod.arq.cuc.23.1.2019.07>
- Cabas, M. (2010). *El espacio arquitectonico. Un concepto fenomenologico*. Educosta.
- De Piccoli Cordoba, G. G. (2017). EL Patrimonio Arquitectónico como Espacio de Comunicación Interdisciplinar. *Módulo Arquitectura CUC*, 18(1), 21–56. <https://doi.org/10.17981/moducuc.19.1.2017.02>
- Holl, S. (2018). *Cuestiones de percepcion. Fenomenologia de la arquitectura*. Gustavo Gili.
- Machado Penso, M. V. (2018). Habitar corporal-mente el espacio como construcción de heterotopías. *Modulo Arquitectura CUC*, 21(1). <https://doi.org/10.17981/mod.arq.cuc.18.2.2018.02>
- Norberg Schulz, C. (1998). *intenciones-en-arquitectura*.
- Pallasmaa, J. (2014). *Los ojos de la piel. La arquitectura y los sentidos* (Segunda ed). Gustavo Gili.